

La frontera norte de Mexico y la hospitalidad. Trece proposiciones

Víctor M. Quintana S.

Secretario de Desarrollo Social de Chihuahua

1 Como diría la ausente-presente Saskia Sassen, la lógica de la globalización neoliberal es la de la expulsión: expulsan los países ricos a los migrantes y a los refugiados; expulsan los países del Sur global a quienes marchan en búsqueda de las tres T que señala el Papa Francisco: tierra, techo y trabajo, a la que habría que agregar una cuarta T: la tolerancia.

2 En esta lógica global de expulsiones, de desechos del capitalismo, todos expulsan, sólo la Frontera acoge: la Frontera Norte de México acoge a los deportados; acoge a los migrantes que buscan pasar al Otro Lado; acoge a los migrantes del interior del país y del estado que vienen para acá en busca de esas cuatro T.

3 La Frontera recibe con la misma lógica que las familias campesinas acogen a quienes llegan a pedirles hospedaje: sin ponerles reparos, sin pedir nada a cambio, sin preguntarles cuándo se van, sin mirar si hay cobijo para brindarles y comida para compartirles.

4 Debemos ver la Frontera y la Migración desde una perspectiva ética y fraternal: considerar a las fronteras, no como barreras, sino como lo que son y han sido: espacios de encuentro.

5 Esta perspectiva ético-fraternal de la migración, implica lo que Leonardo Boff, citando a Kant, pone como bases de la Paz Perpetua: la hospitalidad como derecho y deber de todos. Hospitalidad basada en un hecho incontestable: el que la tierra nos pertenece a to-

dos; todos los seres humanos estamos en este planeta y tenemos el derecho de visitar los lugares y los pueblos que la habitan. Todos tenemos el deber de hospedar y el derecho a ser hospedados porque vivimos en la misma Casa Común.

6 El grado de civilización de una comunidad y el espíritu humanitario se mide por la manera como ésta recibe y acoge a los diferentes. La hospitalidad exige una buena voluntad incondicional para acoger al necesitado y al que se encuentra en gran sufrimiento. Exige además una acogida generosa, sin prejuicios de color, de religión ni de condición social. Evitar todo aquello que lo haga sentir un indeseado y un extraño.

7 Sobre estos planteamientos ético-fraternales hay que ir construyendo nuevas visiones, nuevas políticas nacionales e internacionales. Para comenzar es necesario ir debatiendo y marchando hacia un nuevo derecho internacional de las y los migrantes y hacia la consideración y consolidación de la ciudadanía universal no sólo como utopía sino como concepto operativo. Todas y todos los seres humanos debemos disfrutar de todos los derechos en todas partes.

8 Los estados nacionales y los gobiernos locales podemos comenzar creando a escala local estructuras de acogida digna para migrantes. Programas de integración y de acceso a sus derechos para que disfruten de su ciudadanía en plenitud.

La frontera norte de México y la hospitalidad
Trece proposiciones

9 Hemos de poner especial atención en los derechos culturales: El ser territorio de acogida le da a la Frontera una conformación cultural muy rica, de diversos orígenes y con diversas expresiones; la Frontera es el *melting pot* por antonomasia, así como el burrito es el mestizaje culinario del sándwich y del taco. En la Frontera tiene cabida toda la diversidad cultural de las y los migrantes, y tienen cabida las nuevas formas y expresiones culturales que surjan de esta diversidad y mestizaje.

10 Sin embargo, esta generosidad de la Frontera, ella también, alguna vez acogida, recibida, no tiene un correlato en políticas públicas y menos aún en presupuestos de los gobiernos centrales. La Frontera es marginada, no sólo lingüística sino también presupuestaria y políticamente. Para los deportados, la Frontera es lo primero, para muchas administraciones públicas, la Frontera es lo último.

11 Por esto, una política pública debe basarse en presupuestos éticos y políticos que hagan de nuestra Frontera y de todo Chihuahua, no un espacio más de tránsito, sino tierra de acogida, lugar de encuentro.

12 Esta política parte de que la Migración nos enriquece. Para esto, buscamos crear un ambicioso programa de acogida de migrantes que vaya mucho más allá de recibirlos bien, alimentarlos, curarlos para despacharlos a sus lugares de origen. Queremos invitar a las y los migrantes a que se queden aquí con nosotros. Queremos generar empleos para ellos; ofreceremos programas de certificación de habilidades laborales para que validen o revaliden sus conocimientos y destrezas y accedan a mejores puestos de trabajo; lanzaremos programas de apoyo a sus emprendimientos productivos y sociales; vamos a crear espacios para que nos enriquezcan con su cultura y se enriquezcan con la nuestra. Vamos a generar las modalidades educativas que mejor respondan a su proceso de adaptación a este país y a esta región.

13 Estamos ya poniendo en marcha estas políticas desde ya. Independientemente de eso, los gobiernos locales pueden demandar a la Federación la dotación de un Fondo de Fronteridad para que los estados fronterizos puedan hacer frente al cúmulo de demandas de acogida que se les presentarán con motivo de la expresión más salvaje de este capitalismo excluyente: Donald Trump.

